

NAVARRO CABALLERO, Milagros: *Perfectissima femina. Femmes de l'élite dans l'Hispanie romaine*. Bordeaux: Ausonius Éditions. Scripta Antiqua, 101, 2017, 2 vols., 863 pp. [ISBN: 978-2-35613-192-8].

Nadie duda a estas alturas de que los estudios de género se han consolidado en la investigación histórica. La proliferación de trabajos dedicados a la figura femenina en los distintos períodos históricos refleja ese interés y confirma que más allá de las modas pasajeras la Historia de género ha venido para quedarse. Esta situación se observa muy bien en el ámbito de la Historia Antigua, donde este tipo de estudios ha alcanzado una entidad propia en el mundo académico. Aunque la fortuna de muchos de esos trabajos ha sido muy desigual, no es menos cierto que algunos de ellos, al igual que determinadas líneas de investigación, han acabado consolidándose en los estudios dedicados a la Antigüedad. Este es, a nuestro parecer, el caso del libro que aquí reseñamos y de la trayectoria de su autora. En efecto, las líneas principales de la producción científica de Milagros Navarro han sido los estudios epigráficos, las mujeres romanas de los estamentos superiores y el grupo de notables de las ciudades hispanas, temas a los que podrían añadirse otros muchos presentes en esta monografía. El resultado de toda esa trayectoria es este *Perfectissima femina*, un libro cuidado hasta el extremo, tanto en sus aspectos formales como de contenido. La obra que aquí presentamos es el producto final de su *Mémoire d'habilitation de Directeur de Recherche*, presentada en la Université de Bordeaux en junio de 2012, hecho

que, sin duda alguna, viene a reforzar la calidad del trabajo.

El libro lo integran dos volúmenes que se presentan en un atractivo cofre, seña de identidad de Ausonius Éditions. El primer volumen, que consta de 368 páginas, se corresponde con la síntesis histórica propiamente dicha, mientras que el segundo recoge el material que ha servido de base para la elaboración de la misma. Por este motivo, creemos que resulta necesario romper el orden secuencial de la obra y detenernos un momento en este segundo tomo. Aunque a primera vista pueda parecer que nos encontramos ante un corpus epigráfico, en realidad se trata de un completo dossier —el más completo hasta la fecha y que restará como tal durante mucho tiempo¹— prosopográfico de cada una de las mujeres que, en función de los criterios establecidos por la propia autora, formaron parte de la elite de las ciudades hispanas. Dicha compilación supera las 600 referencias (615 en total), mayoritariamente epigráficas, provenientes de las tres provincias hispanas. La documentación está organizada en función de la estructura provincial romana, comenzando por la Bética y continuando por la Lusitania y la Citerior. Dentro de cada provincia, la autora ha optado por organizar las fichas siguiendo el orden alfabético de las antiguas ciudades/*ciuitates* a excepción de las capitales provinciales que, dado el volumen de su documentación, han sido situadas al inicio de cada apartado. En aquellos

1. La fecha de cierre de recogida del material del dossier fue el año 2013, así que nadie espere encontrar testimonios publicados con posterioridad a dicho momento.

casos en los que se desconoce el topónimo de la localidad en época romana ha escogido incluirlas siguiendo el mismo orden alfabético que las antiguas. A su vez, los testimonios correspondientes a cada ciudad se presentan asimismo según el orden alfabético de los gentilicios de sus protagonistas o, en su defecto, por los *cognomina*. Tal y como deja claro la autora, esta clasificación tiene como principal objetivo facilitar la localización de las diferentes entradas, quedando fuera cualquier caracterización de la documentación epigráfica —como puedan ser diferencias o afinidades regionales— que es analizada en el primer volumen. Cada ficha constituye por sí misma un pequeño estudio, como demuestran los comentarios y el prolífico aparato crítico que las acompaña. Todas ellas están numeradas de forma consecutiva y presentan la misma estructura: nombre de la protagonista, cuando se ha identificado, la referencia o principales referencias epigráficas y/o literarias con el texto desarrollado, la datación, más o menos precisa en función de las posibilidades, aunque siempre justificada debidamente, una bibliografía básica que remite a las principales noticias prosopográficas, en aquellos casos en los que la mujeres desempeñaron algún cargo religioso, un apartado dedicado a los vínculos familiares y, finalmente, una rúbrica destinada a los comentarios en los que se recogen los principales datos de interés de cada una de las damas. Siempre que ha sido posible, cada entrada se ha acompañado de material gráfico, no tanto con la intención de refrendar las lecturas recogidas, sino como complemento esencial para uno de los objetivos de este trabajo: la relación entre soporte y texto, en un

intento por determinar la articulación de estos documentos en el espacio de la ciudad y, de esta forma, contextualizar mejor el papel de las mujeres de la elite hispanorromana en sus respectivas comunidades, aspecto este sobre el que volveremos a incidir.

Como se ha señalado, este dossier constituye la base del primer volumen, pero al mismo tiempo estamos convencidos de que va a convertirse en una referencia no solo para aquellos que se dediquen al estudio de las féminas notables hispanorromanas, sino también para otros investigadores que tengan por objeto de estudio otros aspectos colaterales. Pero dejemos a un lado la materia prima que ha nutrido este estudio y pasemos a analizar, ahora ya de forma detenida, la síntesis histórica.

El objetivo de *Perfectissima femina* no es el análisis genérico de aquellas mujeres que integraron las elites urbanas en las ciudades hispanorromanas durante el Alto Imperio. En realidad, el fin último de este trabajo es estudiar una serie de aspectos muy concretos vinculados a ese colectivo y que podrían resumirse en la visibilidad y presencia en la esfera pública de esas mujeres, así como su participación en el ámbito público. Pero la autora no se conforma con mostrarnos esas manifestaciones, sino que pretende ir más allá para identificar y desentrañar los verdaderos motivos y los códigos de comportamiento que explican y articularon esa presencia femenina en una sociedad como la romana, en la que el papel de la mujer venía perfectamente delimitado por las costumbres y todo un entramado teórico derivado de ellas que la expresión *Perfectissima femina*, que da título al libro, compendia perfectamente.

Dicho objetivo ha marcado el tipo de análisis desarrollado en el libro —definido por la propia autora como «antropología histórica» (p. 307)—, que implica un enfoque y un examen de la documentación con un marcado sesgo sociológico, sin que ello signifique en ningún caso la omisión de otros aspectos vinculados a una historia social más convencional.

Como no podía ser de otro modo, el punto de partida ha sido la demarcación del objeto de estudio, un aspecto que no está exento de problemas metodológicos. En efecto, hay que tener en cuenta que el concepto de elite no es uniforme y menos aún cuando se trata de la sociedad romana donde, en función de los criterios elegidos, dicho grupo puede ampliarse o reducirse. Partiendo de determinados presupuestos teóricos, la autora opta por una concepción amplia de dicha categoría (pp. 15-16), elección que implica, por un lado, una exhaustiva y cuidadosa selección de las condiciones para integrar ese selectivo grupo y, por otro, la inclusión en su estudio de féminas que por los criterios más restrictivos habrían quedado fuera de la encuesta (pp. 17-18). Pero independientemente de las consideraciones que cada uno pueda tener acerca de dicha elección, Milagros Navarro justifica sobradamente las razones de ambas elecciones.

Objetivos y objeto de estudio han determinado el planteamiento metodológico tanto en lo referido a las fuentes como al plan de trabajo. Por lo que respecta al primer apartado, la autora ha llevado a cabo un profundo y completo examen de los testimonios —fundamentalmente epigráficos— que va más allá del simple análisis del texto o incluso del soporte. En efecto, en aras

de alcanzar una mayor exhaustividad y aprovechamiento de la documentación, la Doctora Navarro ha optado por un estudio integral de los epígrafes que le ha supuesto analizar, además del texto epigráfico, los distintos soportes que lo albergaban, la iconografía que presentan algunos de ellos, así como su posible ubicación original, un elemento este último clave a la hora de determinar las probables funciones sociales y ornamentales de los testimonios. Precisamente, este análisis de la documentación de forma integral y complementaria constituye una de las principales aportaciones de este libro, puesto que le ha permitido identificar algunas mujeres como integrantes del grupo de los notables y, lo que es más importante, reconstruir el paisaje epigráfico de las ciudades hispanas y, consecuentemente, el lugar que en él ocuparon las mujeres.

Esta base metodológica se encuentra desarrollada en la primera parte del libro, titulada *Le texte et l'image, signes publiques de l'appartenance des femmes à l'élite* (pp. 21-59). El primero de los dos capítulos que la integran [«Les données épigraphiques» (pp. 25-44)] está dedicado a caracterizar la documentación disponible. Partiendo del reparto temporal y espacial, la autora lleva a cabo un análisis riguroso de los distintos tipos de manifestaciones epigráficas asociadas a este colectivo, que son analizadas de forma individual, haciendo hincapié en sus principales características.

En ese mencionado propósito de estudio conjunto de soportes e inscripciones se enmarca el segundo capítulo [«Les représentations iconographiques : types et caractéristiques des portraits féminins» (pp. 45-59)], destinado al

retrato individual de las mujeres de la elite, uno de los aspectos fundamentales de la autorrepresentación de los notables. Destacable en este apartado es el análisis y la caracterización de los principales tipos de estatuas femeninas, que aparecen recogidas de forma muy visual y con sus principales elementos en la tabla de las páginas 55-59 (Annexe 1 : La typologie des statues féminines).

Establecidos los cimientos de esta encuesta, la autora comienza a construir su discurso científico de forma gradual, planta a planta, hasta coronar con éxito el edificio que constituye este trabajo científico.

La primera de esas plantas viene representada por la segunda parte del libro, dedicado en esta ocasión a analizar el significado sociocultural de la presencia y las representaciones de esas féminas, así como su relación con el prestigio personal y familiar [*La présence des dames dans les cités hispaniques : une question de prestige* (pp. 63-180)]. La senda elegida para ello es el examen de la documentación de forma diferenciada, tanto a nivel de la naturaleza de los monumentos como de su evolución cronológica. Este análisis le permite a la autora contextualizar las distintas manifestaciones del grupo de notables femeninas y comprobar los cambios operados en relación con su visibilidad atendiendo al período y a las circunstancias. La encuesta se estructura diferenciando los distintos tipos de ámbitos y documentación en los que esa presencia de las mujeres de la elite se dejó sentir en las ciudades hispanorromanas.

Siguiendo un esquema diacrónico, el primero de ellos fue el ámbito funerario, al que está dedicado el primer

capítulo [*Les femmes dans les textes et les représentations funéraires*] (pp. 65-102)]. Mediante un completo y fino análisis de los testimonios, en el que se integran texto, soporte y representaciones plásticas, Milagros Navarro expone de forma clara el nacimiento de la autorrepresentación de la elite femenina en la esfera funeraria, así como la evolución de las propias prácticas funerarias que desembocarán en la autorrepresentación honorífica de las notables en el marco urbano. Destacable es asimismo en este capítulo el estudio del reparto geográfico de los testimonios, que pone de manifiesto una serie de prácticas vinculadas a diferentes realidades históricas según los territorios. Muy interesante a nuestro parecer resulta el intento de identificación y reconstrucción de algunos de los testimonios carentes de contexto funerario (pp. 74-79), así como el análisis de la escultura y retrato femeninos en ese contexto (pp. 79-88), y que le lleva a establecer la prevalencia de determinados modelos de representación sobre otros, circunstancia tras la cual se encuentra precisamente el papel y la función de esas mujeres en el ámbito público (muy interesantes y significativas al respecto resultan las tablas de las páginas 74-77).

Como se ha señalado, las representaciones funerarias fueron la base de las manifestaciones honoríficas y homenajes que dominarán los siglos II y III. A ellos está dedicado el capítulo 2 [*Les femmes dans les hommages*] (pp. 103-164)]. Siguiendo el mismo esquema que el utilizado para el ámbito funerario, la autora lleva a un cabo un análisis de tipo progresivo, comenzando por los orígenes y la llegada de ese tipo de expresiones a

la península ibérica, sus características formales y su distribución espacial y temporal, para centrarse finalmente en la presencia femenina en esas manifestaciones e identificar los motivos que se escondían tras ellas. Tal y como sucedía en el caso de las prácticas funerarias, la autorrepresentación de las mujeres de la elite hispanorromana respondía a una doble realidad: por una parte, como protagonistas, aunque en este caso insertas en auténticos conjuntos de carácter dinástico; por otra, como autoras de esos monumentos que tenían como principal fin honrar y homenajear fundamentalmente a los miembros masculinos de la familia (especialmente esposos). En el primer caso, esas mujeres representaban el ideal romano de lo que debía ser la mujer de clase alta, una imagen que tenía como base la más pura tradición romana que desde la llegada del Principado vehiculó la familia imperial.

Pero las mujeres de la elite también eran honradas en el marco privado y doméstico, una circunstancia que no impedía en ningún caso la «contaminación» con el ámbito público. En efecto, esas manifestaciones materiales de las mujeres *in domo* representaban al mismo tiempo un reconocimiento social, pues, en la mayoría de los casos, la esfera privada (mundo interior) tenía su proyección en la pública (mundo exterior). A esta cuestión tan interesante se dedica el tercer capítulo de esta segunda parte [«La sphère domestique : la représentation féminine privée et le monde extérieur» (pp. 165-178)]. La autora consigue superar las dificultades que presenta este tipo de documentación —especialmente a la hora de identificarla— para presentarnos un completo dossier en el que

figuran sus principales características, entre las que se encuentra la vinculación de determinadas expresiones a una zona muy concreta de la península ibérica, como demuestra de forma muy particular el caso de los *berma* (tabla n.º 12 de las páginas 168-169 y el mapa de la página 170). Pero esos honores en el ámbito privado seguían estando supeditados al rol que —al menos oficialmente— tenía asignado la mujer en la sociedad romana.

A dicho papel está dedicada la tercera parte de la obra, *La femme et la famille : le privé en public* (pp. 181-253), título muy evocador que refleja a la perfección las imágenes bajo las que la mujer se representaba en esas manifestaciones públicas y el mensaje que esa documentación quería transmitir. De nuevo bajo una estructura tripartita se analiza la imagen de las mujeres de la elite como hijas, esposas y madres, aunque sin olvidar en ningún momento la proyección pública de esos roles y, consecuentemente, la exposición de esas mujeres ante sus comunidades.

El primer capítulo «Fille» (pp. 185-203) pone el acento en la generación más joven de las mujeres de la elite. Analizando de forma detallada y autónoma cada tipo de manifestación, la autora pone de manifiesto las diferentes funciones de este sector en cuanto a nivel de exposición pública se refiere, entre las que sobresalen con diferencia las labores de guardianas de la memoria familiar. La situación no es distinta en el campo del evergetismo, cuya escasez documental confirma una vez más su subordinación a la tradición y a las necesidades familiares. En este capítulo se incluye un apartado donde se analizan aquellas mujeres cuya documentación no presenta de

forma expresa ningún tipo de relación familiar, aunque sí se asocia una fuerte presencia de personal libertino. Como bien señala la autora, resulta difícil identificar la condición de esas mujeres, aunque es altamente probable que se tratase de viudas o divorciadas.

«Épouse» (pp. 205-240) se centra en el papel de esposa de las integrantes de la elite hispanorromana. Este ámbito, el del matrimonio, suponía para algunas de esas mujeres ciertas ventajas desde el punto de vista de su visibilidad ante la comunidad. No obstante, dicha posibilidad estaba supeditada una vez más a la figura masculina (esposo e hijo) o de la familia. El matrimonio contribuía en muchos casos a reforzar la carrera pública de esos hombres, tanto en los aspectos económicos como sociales, suponiendo al mismo tiempo la cara más visible de la honorabilidad de la familia de la esposa. Ambos aspectos reflejan la importancia de la línea femenina en muchas de esas uniones, una función que la autora analiza a través de una serie de evidencias epigráficas materializadas en la transmisión onomástica de la madre y en la manifestación pública de la pareja, esto último visible en los homenajes mutuos entre los cónyuges (aunque con predominio de los de la esposa para con el esposo) y para con los descendientes.

El último capítulo de esta tercera parte está dedicado al papel de madre de las mujeres de la elite hispanorromana [«Mére» (pp. 241-253)]. Dicha función presenta una doble vertiente en la documentación epigráfica de este colectivo. Tras la piedad ante la pérdida de sus hijos varones, manifestada en este colectivo a través de la erección de estatuas e inscripciones, y que

representa las meras funciones maternales que la sociedad de la época atribuía a estas mujeres, se trasluce la importancia y la influencia que algunas de esas féminas ejercieron en determinadas comunidades urbanas, hasta el punto de romper los rígidos corsés que limitaban su vida como mujeres y, consecuentemente, la actuación y la proyección pública de algunas de ellas.

A esa proyección pública está dedicada la cuarta y última parte de la obra: *Les actions publiques des dames hispaniques* (pp. 257-306). De nuevo son tres los capítulos que articulan la materia, que se corresponden con los tres principales campos de manifestación y proyección en los que se materializó la relación entre las mujeres de la elite y las comunidades hispanorromanas más allá de las ya tratadas autorrepresentación y relaciones familiares.

El capítulo 1 [«Les donations évergétiques des dames hispaniques» (pp. 259-280)] analiza la que quizá sea la manifestación más explícita y reconocible de la intervención de las mujeres de la elite en sus comunidades: las donaciones. Fruto de la autonomía económica que alcanzaron algunas de esas damas en su papel de esposas y madres fue la realización de actos evergéticos. El elevado número de este tipo de actuaciones recogidas en las interesantes y completas tablas de las páginas 259-272 reflejan en parte esa libertad de acción, aunque el análisis detenido y exhaustivo al que somete Milagros Navarro a la documentación rebaja las implicaciones reales de esas acciones, que la autora considera de tipo secundario con respecto a las de los hombres, tanto por su número como por el tipo, cuestionando así

algunas de las concepciones predominantes en la investigación. La base de esta propuesta reside una vez más en la importante asociación de esas mujeres con los miembros varones de sus familias, algo que, por otra parte, no impide que se tratara de acciones que suponían la intervención directa de ellas en la vida de sus localidades, surgidas de sus propias iniciativas y que supusieron el reconocimiento por parte de sus comunidades.

Otro de los pocos ámbitos en los que las mujeres de la elite recibieron el reconocimiento público fue el de los sacerdocios, tema al que está dedicado el capítulo 2 [«Les prêtresses hispaniques» (pp. 281-295)], en el que se analiza la visibilidad pública y el reconocimiento que comportaba el flaminado local y provincial. La comparación entre ambos cargos permite a la autora establecer diferencias significativas entre las flaminicas locales y provinciales, pues en el primer caso las mujeres poseían una mayor autonomía e independencia, pese a las obligaciones sociales que conllevaba el cargo, mientras que en el segundo no dejaba de ser una mera contrapartida derivada de su relación con el flamen.

El último capítulo de esta cuarta parte [«La reconnaissance publique des dames» (pp. 297-306)] examina las implicaciones de esas actuaciones, es decir, hasta qué punto el papel social de la mujer tuvo contrapartidas prácticas, materializadas en un reconocimiento oficial por parte de las comunidades urbanas. El análisis crítico de la documentación no deja lugar a la duda y prueba claramente que esas mujeres no gozaron de un excesivo reconocimiento, respondiendo una parte considerable del mismo a ese patrón

visto a lo largo del libro: su vinculación con los miembros masculinos de la elite.

La obra se cierra con unas conclusiones (pp. 307-313) que sintetizan a la perfección el abundante caudal de información y reflexiones históricas recogidas en las trescientas páginas precedentes, y que sirven de complemento a las conclusiones parciales expuestas al final de cada una de las cuatro partes que integran el libro.

Aunque han sido mencionados a lo largo de esta reseña no podemos dejar de aludir de forma individualizada al material gráfico que acompaña toda la obra —más allá del recogido en el corpus— y muy especialmente a las abundantísimas tablas que jalonan sus páginas. Especial atención merecen estas últimas, cuyo número alcanza la cuarentena, y que desde nuestro punto de vista representan un enorme acierto. En efecto, dicho material constituye un complemento perfecto al texto, pues, más allá de recoger y ordenar la abundante documentación, resulta tremendamente útil al discurso, pues permite reducir y aligerar significativamente el contenido, evitando a la autora la inclusión de datos y afirmaciones que son visibles a un simple golpe de vista.

Tanto las fuentes como la bibliografía recogidas en la parte final del primer volumen, que se encuentran acertadamente diferenciadas por campos y actualizadas hasta el año 2016, reflejan la exhaustividad y calidad que caracterizan toda la obra. El lector encontrará en ella un referente a la hora de iniciar cualquier trabajo que tenga que ver con los diferentes temas tratados en estos dos tomos. No podemos dejar de mencionar y resaltar

los completos índices que figuran en la parte final del segundo volumen y que abarcan diferentes aspectos (las mujeres tratadas en el libro por orden numérico, por orden alfabético, un completísimo índice de fuentes de todo tipo, de personas y de lugares). Su magnitud (pp. 777-863) refleja por sí sola la exhaustividad y la utilidad de esas páginas. Este tipo de apartados resultan necesarios en una obra de estas características y aportan un plus de calidad y de valor.

De todo lo dicho hasta ahora se desprende que nos encontramos ante una obra de envergadura que está llamada a convertirse, más pronto que tarde, en un referente en los trabajos de historia social de la península ibérica durante el período altoimperial, no solo en lo que respecta al estudio de la mujer, aunque sí especialmente en ese campo.

Juan José Palao Vicente
Universidad de Salamanca
palaovic@usal.es